

EL PROGRESO.

El progreso es una ley fundamental de los seres dotados de razón y libertad.

Este periódico saldrá una vez cada semana.

NUMERO SUELTO
MEDIO REAL

LIMA, SABADO 1.º DE JUNIO DE 1850.

SUSCRIPCION AL
MES DOS REALES

NECESIDAD DE UN NUEVO CANDIDATO,

DEDUCIDA DE LA ILUSTRACION DEL PAIS.

La ciencia, ha dicho un célebre filósofo y publicista del siglo, es la salud del alma: y nosotros concluimos de esta verdad tan evidente como profunda que la ilustracion de los pueblos es la salud, el alma misma y la condicion primera del bienestar social: mientras los ciudadanos se hallen envueltos en las tinieblas de la ceguedad y la ignorancia, mientras que la intelijencia de los puebtos no haya bebido la verdad en las fuentes puras de las ciencias, el Estado no habrá penetrado en la senda de la civilizacion y sus elementos de prosperidad y progreso, no podrán llenar su mision sagrada y bienhechora. Los gobiernos no habrán asegurado la verdadera paz, porque sin ilustracion social las instituciones vacilan, no hay fijeza en los principios políticos y el monumento gubernativo basado sobre cimientos tan deleznales, está espuesto á ser derrumbado por el mas fugaz sacudimiento del pueblo. Pero cuando los fulgores de la civilizacion han disipado en él las tinieblas de la ignorancia y cuando la intelijencia social toca en cierto grado de desarrollo y cultura, entonces, concedores los pueblos dé sus garantías y derechos, y llenos de un espíritu soberano, encaminan sus pasos aceleradamente por la via del progreso, cuyo último término es el ideal que aspiran a realizar las sociedades políticas. Pero las sociedades no pueden llegar a ese grado de ilustracion científica ni pueden tocar en ese desarrollo moral, sin que su intelijencia haya sido bañada con los torrentes de luz pura que derrama la ciencia y sin que la paz que es el elemento de todo progreso, les haya suministrado esa luz que las eleva y fortifica. Los gobiernos que son los custodios de la paz y tranquilidad de los Estados, á quienes la Providencia ha encargado la realizacion de esos

principios de felicidad y ventura, los gobiernos son pues los que deben promover la ilustracion de las masas, para robustecer con el poder moral de los pueblos sus instituciones políticas y para asegurar con el imperio de la ley reconocida por la razon, la quietud y reposo que en las naciones incultas y retrogradadas no puede asegurar ni la fuerza odiosa del despotismo ni aun la enérgica y ciega opresion de la tirania. El desarrollo intelectual de los pueblos, asi como el de los individuos, arrastra consigo entonces, el desarrollo moral, difunde la moralidad política y contiene la impetuosa corriente de la discordia y la anarquia oponiendo un dique impenetrable á las revoluciones y trastornos. El espíritu de quietud reina entonces en todos los corazones y los pueblos miran á su vez llegado el gran dia de su felicidad y de sus gozes: las leyes aseguran su angusto y divino imperio en el cuerpo social, y prestandose los ciudadanos dóciles á su cumplimiento, no es entonces un gobierno sino la justicia quien impera: pero es un gobierno quien asegura el reinado de la justicia y con ella la paz, porque la paz solo florece donde hay verdadera libertad, no se ahoga la voz sagrada del corazon humano, donde se garantizan los derechos inviolables del hombre, donde hay, en fin, justicia: donde esta no existe, los jérmenes de inquietud y de anarquia se desarrollan enérgicamente, la desorganizacion y el desórden se apoderan de todas las clases y el pueblo exasperado entonces, combate porque el pueblo combate cuando padece, y el pueblo padece cuando no se garantizan sus derechos sacrosantos, cuando no hay justicia.

He aqui rápidamente indicada la unica fuente, el principio cierto de toda mejora y de todo bienestar social: la ilustracion de las masas, el adelantamiento moral de los pueblos y la moralidad política robustecida por los principios científicos, son pues las causas eficaces y el origen fecundo de la prospe-

dad y progreso de los Estados. No son otras las causas que han elevado á la Francia, á la Inglaterra, Estados Unidos y demas naciones cultas é ilustradas, á la cumbre de la civilizacion moderna: ni son otras las causas que han dado á esas naciones la conciencia intima de su inmenso poder y de su autoridad soberana, porque allí, ante el poder moral de los pueblos, ante esa fuerza espiritual que pulveriza y abate los desenfrenos de los gobiernos tan aceleradamente como los vapores acumulados en las tinieblas desaparecen y se disipan ante el sol que sube al horizonte: allí han visto disiparse ese soñado poder que en otro tiempo diera á los gobiernos el fanatismo político, pero que hoy les arrebató el desarrollo de la razón, el imperio de la justicia y las luces del siglo en que vivimos.

La carencia de esas causas entre nosotros explican lijeramente nuestro lamentable atraso y nuestra vergonzosa estacion hasta ahora cinco años, en que la calma y la tranquilidad se han sucedido á las turbulencias del huracan revolucionario, en que el progreso ha bañado con sus resplandores el nublado horizonte político y en que la aurora de la paz despunta feliz en nuestro horizonte social.

Preciso seria llevar nuestras investigaciones por el dilatado campo de la historia del Perú y elevarnos á su cuna hasta tropezar con el escollo impenetrable de la barbarie, y preciso seria remontarnos á aquellas épocas, en que la carencia de moralidad y en que la falta de principios científicos en los pueblos los hurdió en el caos de la ignorancia, si hubiéramos de buscar la fuente verdadera de nuestras vicisitudes sociales y si hubiéramos de examinar, como se merece, la causa cierta de nuestras dolencias políticas. Con el dolor que enjendra el verdadero patriotismo, confesamos no poseer las fuerzas gigantescas y elevadas que requiere tan árdua y comprometida empresa. Desearíamos, sí, poseerlas para ilustrar con ellas á los pueblos, para examinar las fuentes y fundamentos principales que han ocasionado nuestra desventura y que han disipado nuestras esperanzas, y para tomar, en fin, en el pasado una leccion elocuente y expresiva que determine el porvenir del Perú. Nos contentaremos, únicamente con indicar, como lo hemos hecho, el origen directo de los tropiezos del Estado en su marcha política. La falta de ilustracion social, ya lo hemos dicho, es la fuente única de todos los males que han abatido á nuestro pais y es el solo principio de la ruina de la gloria y grandeza de la patria. Pero hoy en que la ilustracion ha recibido un impulso vital con la paz, en que los principios científicos tienden en nuestro suelo á dominar el corazon humano, y hoy, en fin, en que la difusion de las luces se estiende á todas las clases de la so-

ciudad, hoy se abre á nuestra patria una era feliz de adelantos y mejoras, y hoy es llega lo al Perú el gran dia de realizar las ilusiones y la gloria que en otro tiempo le arrebató la bravia tempestad política. La nacion peruana principia ya á recojer los frutos benéficos de esa ilustracion difundida en cinco años de quietud y de reposo. Llamado el jeneral Castilla por la Constitucion del Estado, á descender de la silla presidencial el año 51, un pensamiento unánime, una idea comun y universal domina hoy á todos los ciudadanos del Perú: la elevacion del nuevo jefe que ha de rejir los destinos de la patria. Esa ilustracion adquirida en 5 años de tranquilidad y paz, es la causa inmediata y directa de que los pueblos no se hayan dejado arrastrar en esta, como en otras ocasiones, por la fuerza ciega de la ambicion y del interes: sino que conocedores de sus verdaderos derechos y garantías sagradas, buscan con la libertad del pensamiento y la conciencia, el hombre que ha de suceder en la futura administracion al jeneral Castilla. Ese desarrollo moral y esa moralidad política que principian á penetrar entre nosotros nos explican satisfactoriamente el animado y activo deseo que les asiste á los pueblos por colocar á la cabeza de la administracion un hombre de sentimientos puros y elevados, de consagracion decidida á promover la ventura de la patria y de amor ciego á las instituciones republicanas:—Un hombre cuya profesion de fé política sea para la nacion una garantía de progreso, que aspirando por los medios legales no profane la moralidad social y que no prostituya el sagrado y benéfico objeto de la imprenta:—un hombre, en fin, distinto de los aspirantes frenéticos que hasta ahora se han presentado y que erróneamente han juzgado que la presidencia de la República es el patrimonio de la ineptitud y del crimen. Ese hombre no es ni el jeneral Vivanco, ni el jeneral Echenique. “Ese hombre ha dicho el “Progreso,” no es una persona determinada, pero él existe entre nosotros.” Debemos llamarlo á que promueva nuestro engrandecimiento, a que enjendre nuestro bienestar y nuestra gloria. Pero él debe por su parte darnos un sólida garantía de que su administracion nos conducirá á la altura á que nos llaman nuestros elementos de riqueza, nuestros jérmenes de ventura y nuestras instituciones democráticas que exigen como principio fundamental, como primera condicion, la ilustracion de los pueblos.

Gobernar con principios, llamar á desenvolverlos á la capacidad y al mérito, desoyendo la voz odiosa del influjo y del interes, mirar en la Constitucion del Estado el evangelio político y mirar en la nacion peruana la sociedad, cuya ventura debe elaborar, he allí los principios que debe encerrar el programa político del nuevo candidato: he allí lo

únicos elementos de prosperidad y engrandecimiento que necesita un estado republicano. La actual administracion ha dado el primer paso en la escala del progreso: la paz lo enjendra y con esos elementos el nuevo candidato afianzará la paz. La experiencia amarga del jeneral Castilla, adquirida en seis años de laberintos continuos, sus luces administrativas y su patriotismo ardiente, contribuirán con eficacia al afianzamiento de la paz y reposo del Estado, porque al descender el jeneral Castilla del encumbrado puesto que ocupa, recibirá con una mano la corona de la inmortalidad que le concede la justicia, y alcanzará, sin duda con la otra al nuevo Presidente la corona de la experiencia tejida por la mano de 6 años de amargura.

Cuando un nuevo candidato haya hecho su exposicion de fé política en esos términos y la nacion reconozca en él la capacidad administrativa, entonces confiándole los pueblos sus caros intereses recogerán bien pronto los preciosos frutos del progreso, si las asechanzas no han venido á entorpecer el jiro de la máquina social y si una política prudente y sistemada ha sabido contener los sacudimientos perniciosos del espíritu de sedicion. Mientras tanto preciso es que los pueblos no se dejen seducir con vanas promesas que el tiempo torna en desengaños amargos; ni se dejen alucinar por mezquinos intereses que se convertirán mas tarde en angustias y sufrimientos: hagan uso de la ilustracion adquirida con tantos sacrificios y confíen sus destinos, no á quien ambiciona presidirlos por miras enteramente personales, y á despecho de su voluntad soberana, sino á la capacidad y al mérito, á aquel ciudadano que, designado por la opinion pública, presente una garantia positiva de que dará un impulso al Estado en la carrera de la civilizacion, desarrollando la industria en todos sus ramos, promoviendo la ilustracion social á todo trance y produciendo cuantas mejoras y adelantos puede recibir un Estado como el nuestro fecundo en riquezas y en talentos.

LA PAZ.

He aquí la palabra que invocan los partidos para rechazar la idea de un tercer candidato, presentada por el "Progreso;" he aquí el pensamiento de los hombres de uno y otro bando, revestido de diversos modos y exhibido al público para acreditar un ardiente patriotismo. Sin duda la paz es el primero y el mas valioso de los bienes sociales, la condicion mas esencial y mas importante en la vida y suerte de los pueblos; pero esa paz que es tambien objeto de nuestros votos puros y sinceros, no puede subsistir sin la libertad, sin el prestigio de las instituciones y sin el respeto debido á las conquistas, ya morales, ya políticas del siglo.

De acuerdo estamos con las creencias de las

parcialidades que reconocen en la paz, el elemento primordial de la ventura pública, y la base de un lisonjero porvenir; diferimos, sin embargo, en que nosotros queremos la paz, como la quiere todo el mundo civilizado, asociada con la democracia y marchando en el sentido de los adelantos y de las adquisiciones de la época que corre; mientras que ellas, segun su conducta y sus procedimientos pasados y presentes, parece que apetece la paz de los gobiernos absolutos, esa paz que condena los movimientos de la humanidad para alcanzar su perfeccion, é impide el desarrollo intelectual de las naciones y el triunfo definitivo de la sociabilidad.

Nosotros no necesitamos trabajar mucho para manifestar que la paz de la servilumbre, la paz de la abyeccion, no conviene á las sociedades modernas, cuyo jenio, cuyos habitos, cuya civilizacion y cuyas exigencias, no se asimilan en nada con las sociedades antiguas. El mundo actual vive de las transacciones comerciales, de las innovaciones y progresos de la industria, de las lucubraciones del ingenio, de la libertad de la prensa, de las luchas parlamentarias, de la tolerancia de opiniones, y de la difusion de las ideas.

Los gobiernos de ahora menos mandan que siguen las inspiraciones de la opinion; no ocultan sus medidas administrativas, sino que sus actos, con el sello de la publicidad, estan sometidos al examen y al criterio publicos. La paz de nuestros tiempos no degrada la dignidad del hombre, no menoscaba su fortuna, no amengua sus goces sociales, no deprime sus derechos. La libertad y la intelijencia son los resortes, los agentes poderosos que mueven á los pueblos en la carrera de su bienestar, la libertad y la intelijencia son tambien los dos elementos, los dos principios que derramó el cristianismo en el seno mismo de la gran familia humana para mejorar su condicion moral. Desde entonces la civilizacion cambió de tipo y de direccion, y desde entonces la "igualdad" y la "fraternidad" han ido ganando terreno hasta llegar á la altura que tienen actualmente. Esta, pues, es nuestra conciencia, y conforme con ella deseamos la paz, paz civilizadora y de progresos positivos y palpables.

¿Qué hacen por ella los pretendientes? ¿Qué garantías ofrecen para lo futuro? ¿Qué convicciones abrigan relativamente á las aseveraciones enunciadas? —Estas preguntas fluyen naturalmente del estado en que han colocado al pais con sus ambiciones y sus pretenciones prematuras, preguntas que quedaran, á no dudarlo, sin contestacion como han quedado otras muchas que se han hecho por la prensa en distintas ocasiones. Nosotros no estamos persuadidos de la coincidencia de los principios de los candidatos con los de la universalidad de los pueblos, cuando callan y sibilan su fé política, cuando solicitan sufragios mas por la violencia ó los amaños de la intriga, que por la santidad de las doctrinas que profesan los paises representativos; cuando desmoralizan las masas y pervierten las costumbres y cuando crean intereses y necesidades exajeradas, que no pudiendo ser satisfechas, propenden, no muy tarde, á subvertir el orden, á quebrantar las leyes.

Sin apelar á los acontecimientos de una historia estraña, sin remontarnos á los tiempos distantes que precedieron á nuestra emancipacion, muchos hechos contemporaneos tenemos que prueban palmariamente que todos los absolutistas, todos los que quieren dominar á la sociedad sin sujecion á los jenuinos principios de la democracia, no dan

en cambio á los pueblos mas que la paz segun ellos la comprenden, una paz aparente, engañosa, fugaz, perecedera; una paz precursora de la guerra, una paz de anonadamiento y de ignominia. Porque paz no puede haber cuando existen oprimidos y opresores, cuando se estancan los conocimientos utiles, cuando las garantías no son amplias, absolutas, cuando los gobiernos no se fundan en el sufragio espontaneo de los gobernados. Esta es una verdad de la cual no podemos apartarnos sin incidir en errores de no poca transcendencia, sin sublevar las pasiones y sin comover profundamente los espíritus—Polignac, Guisot y Donoso Cortes tambien han trabajado por la paz; pero no de la misma manera que Lamar-tine, y Lopez: los unos apetecen la paz en la obediencia, los otros en la libertad: aquellos no elevan ni á los hombres ni á los pueblos á la dignidad de su ser, estos propenden al desarrollo de su inteligencia y al goce de sus derechos naturales: los primeros viven desconfiando siempre de la humanidad, los segundos esperando en ella.—Esta es pues la paz bajo dos distintas acepciones, verdadera la una, falsa la otra:—facil es deducir con una lojica precisa cual es la que aceptan las naciones, cual es la que conviene á sus intereses y a su bienestar.

No es este el lenguaje apasionado de la demagogia, ni la espresion bastarda de sentimientos anarquicos. Harto bien sabemos que nuestra sociedad no es la sociedad mulhadada de los jacobinos, en que las ideas exajeradas ensangrentaron el suelo de un gran pueblo y afearon los hechos gloriosos de su historia; pero sabemos tambien, que sin la libertad racional é ilustrada, no viven ni se sustentan las nacionalidades modernas, esa libertad que despierta las pasiones jenerosas, que enaltece el pensamiento y que da á la epoca que atravesamos un coraacter eminentemente social y humanitario. Convicciones han sido estas que nos han conducido al plan de presentar un tercer candidato que profese los principios que nosotros profesamos, que conserve la paz en la libertad, y que realice la bienandanza jeneral q' los pretendientes actuales, á pesar de sus antiguos servicios á la patria y de sus cualidades personales, estan en la imposibilidad de alcanzar, ya por las contradicciones que se han creado con su conducta, tanto en las elecciones como en la prensa, ya por su empeño en no manifestar sus creencias politicas y las disposiciones favorables que puedan concebir por la democracia.

ENGAÑOS DE LOS PARTIDOS.

Al acercarse el tiempo de elejir el primer magistrado de la República, los pueblos buscan avidamente un ciudadano que merezca tan distinguido puesto. Pero no hay que afanarse en buscarle, por que al momento se representan ilustres personajes que se ofrecen jenerosamente al sacrificio; desde luego los hombres ligados con ellos por intereses ó relaciones de cualquiera clase comienzan á predicar la nueva doctrina; atrayendo á unos con promesas, á otros con amenazas, á otros con palabras almivaradas, y á todos con mentiras. Los compromisos se hacen cada dia mas for-

males, se verifican reuniones, unos hablan, otros escriben, otros conquistan valiéndose de medios acaso mas significativos; y no faltan quienes presten sus caudales con la esperanza de cobrarlos con usura: es una industria como otra cualquiera, un poco aventurada, es verdad, pero que ofrece mucha ganancia. Entre tanto los ciudadanos que solo desean tener un buen gobierno, se encuentran enfrente de los partidos, callan, y calculan en su interior las calamidades con que amenazan al pais. “Cuando cualquier de estos se haya elevado,” piensan ellos, “ó dejarán descontentos á sus partidarios, y de alli provendrán turbulencias y desórdenes, ó tendrán q' hacer lo q' el cazador reservarse lo mejor de la presa, abandonando el resto á la voracidad de los perros que le ayudaron á tomarla: y entonces, ¡pobre patria!” Por estas y otras mil razones no menos claras, sienten una repugnancia invencible á favorecer las miras de los aspirantes.

Esto, no obstante, cada uno de los partidos propala públicamente que su candidato tiene á su favor las simpatias de todos los peruanos, que en él se fijan todos los pueblos, que por todas partes se le proclama, y en fin, que su triunfo es indudable. Empiezan las elecciones en las provincias, y cada partido publica en todos los periódicos cartas “auténticas y fidedignas” que aseguran la victoria. Vienen, por ultimo, las actas electorales, y los partidos ven desmentidas sus necias jactancias; mas no por eso se retractan de ellas, antes insisten mas y mas en esponerlas al público desprecio.

Pero, ¿qué piensan conseguir con esto? Al parecer ellos han calculado bien. Todos los que se persuadan de que este ó aquel partido ha de triunfar, temerán malquistarse con él inútilmente, y ya no procederán con libertad en las elecciones, y he aqui desde luego una coaccion que vale tanto como una amenaza; mas no es este el unico modo como esta medida tiende á desmoralizar á los pueblos: ella produce tambien otro daño muy considerable, en cuanto excita la adulacion; el partido que se dice triunfante, se atraera inmediatamente á los hombres debiles, á aquellos que segun el dicho vulgar “están siempre al sol que nace” Todo esto, sin embargo, por mucho que perjudique á la moralidad publica, nada importaria para los partidos, con tal que ellos medrasen. ¿Pero medran en efecto? Por lo pronto si: ya lo hemos dicho: se atraen la cooperacion de todos los incautos, que no sospechan la mentira ni mucho menos pueden temer que esta llegue al extremo de finjir actas de unos departamentos para propagarlas en otros. Es pues indudable que alucinaran á muchos, pero.

tambien lo es que semejante alucinamiento no puede durar largo tiempo, habiendo personas interesadas en desvanecerlo, y sobrando los medios de tener noticias positivas de las partes mas remotas de la República.

¿Qué resultará pues? Que los partidos que emplearon el embuste y el fraude quedarán descreditados para siempre, y perderán el doble de lo que ganaron momentáneamente con tan insensata medida. Esto es demaciado claro, y sin embargo los partidos no lo ven, por que estan ciegos, ciegos hasta el punto de imitarse unos á otros en todas sus supercherias apesar del resentimiento profundo que los separa. La consecuencia de to lo será que os pueblos, cansados de tantos manejos dirijan sus miradas al unico punto de donde es posible que parta el orden y el verdadero progreso, que busquen para el primer puesto del estado hombres que no hagan del engaño un sistema para triunfar; que seria despues un sistema para gobernar, y que aprovechando de las lecciones; que les ofrece la experiencia, puedan distinguir á los hombres publicos por los medios que estos emplean para solicitar su sufragio.

OPINION DE LOS PUEBLOS SOBRE EL TERCER CANDIDATO.

El "Progreso" ha presenta lo y desenvuelto el pensamiento de un tercer candidato que ha sido generalmente aceptado por las personas imparciales. La popularidad de que goza la idea feliz de buscar un hombre extraño a los actuales partidos politicos, á quien entregarle, en el proximo periodo, la direccion de los negocios publicos, débese a la conviccion en que estan todas las clases sociales de que la paz no puede conservarse si un caudillo triunfa sobre el otro, si las pasiones continuan en el estado de agitacion que ahora tienen, y si no se restituye á la nacion el derecho de elegir entre todos sus hijos al que mas esperanzas preste para asegurar la constitucionalidad y el porvenir de la República.

Muchas noticias hemos recibido de que en los demas departamentos se juzga de la situacion presente de la misma manera que aqui la juzga la jeneralidad de los ciudadanos. Esta coincidencia de opiniones sin acuerdo anticipado, sin previa inteligencia, sin comunicaciones de ningun jenero entre nosotros y los pueblos del interior, prueban harto claramente que todos han conocido simultaneamente la gravedad de nuestro malestar politico, que todos han hecho apreciacion de las circunstancias dificiles que atravesamos y que todos entreven á la anarquia ensangrentando de nuevo este pais enflaquecido por discordias no muy remotas.

Ya en otras ocasiones hemos patentizado las violencias y los manejos que se han puesto en juego para alcanzar, tanto aqui como en las demas provincias, el vencimiento en las luchas eleccionarias; mas procedimientos tan abusivos y tan reprobables no han surtido el efecto que sus autores se propusieron alcanzar. De pronto han podido recabar ventajas parciales, comprimir el espiritu publico y dominar sobre los pueblos aturridos con la grito bulliciosa de los bandos; mas la reaccion ha sido repentina y profunda, porque ya se comprende que solo un tercero puede afianzar las instituciones y robustecer la paz, y ese tercero será un ciudadano cualquiera que respete la opinion, que sostenga en su pureza el elemento democratico, que publiqua á la faz del mundo su fé y sus creencias politicas. ¡Que desengaño para los pretendientes actua-

les, qué leccion tan elocuente para los partidos!

Hablan juntamente con nosotros todos los pueblos de la República, porque no hay uno en donde no se haya dejado sentir el influjo pernicioso de las banderías que se disputan la adquisicion del poder, porque no hay uno que no esté resentido de las ofensas y de las vejaciones gratuitas que les irrogan ciertas parcialidades guiadas por la ambicion y el egoismo. La eleccion de un tercer candidato no es el plan de unos pocos hombres, ni una teoria sin resultado verdadero en el curso de los negocios publicos. Es la conciencia de todo el Perú con tal cual excepcion, es un hecho definitivo y esplicito cuyos resultados veremos á la vuelta de poco tiempo.

El estado de la cuestion eleccionaria no es favorable á los que desde muy temprano comenzaron á solicitar la presidencia sin desdeñar compromisos privados, sin escusar sacrificios, sin omitir medios de ninguna especie. Asi lo hacen entender la expresion de las provincias y la actitud que han tomado. Esto prueba que hay buen sentido en nuestros pueblos, que los principios se aclimatan entre nosotros, y que ya no es facil ó engañar con falsas promesas ó intimidar con ridiculas amenazas.

Solo seria valida la eleccion de Presidente, si los electores se conformasen con las aclamaciones de los pueblos.

DOCTRINA DEL "RIMAC."

En dias pasados nos tomamos la libertad de indicar á los escritores del "Rimac," que por el interés mismo de su partido se abstuviesen de seguir la senda peligrosa en que han entrado sosteniendo el inaudito y subersivo principio de que los electores, habian sido nombrados para elegir exclusivamente para la presidencia de la República al jeneral Echenique: ellos no han dado oidos á nuestras palabras, y el resultado comienza á justificar de cuanta razon abundabamos al decirles que serian arrastrados por las doctrinas mas chocantes para sostener sus asertos. Fastidiosa es, no hay duda, la tarea de insistir en verdades tan claras y palpables como las que hemos presentado para refutar las proposiciones del "Rimac;" pero cuando esas verdades se presentan desfiguradas por una pluma parcial, cuando para oscurecer su brillo se las oculta tras de una malla de sutilezas, de vaguedades y de artificiosas locuciones, ya no se puede resistir al deseo de desbaratar estos endebles aparatos, restableciendo á la verdad en su eterno derecho de dominar sola ella el convencimiento.

En la preten-ion de sostener los EE. del "Rimac" que los electores están obligados á votar exclusivamente por el jeneral Echenique, recurrieron á una teoria que el "Progreso" tachó de perniciosa é inconstitucional: dijeron, los pueblos al elegir electores les han impuesto como condiciones de su mandato el que sufragasen precisamente por la persona en que esos pueblos habian fijado sus miradas, esa persona es el jeneral Echenique y la prueba de que los pueblos se han decidido por él, son las aclamaciones en favor suyo que han tenido lugar al tiempo de las elecciones: el "Progreso" hizo ver que no era verdadera ni constitucional la asercion de que los ciudadanos al tiempo de sufragar hubiesen impuesto á los electores la condicion de votar precisamente por tal ó tal persona, que ellos no habian hecho mas que nombrar simplemente elec-

tores, y que si podia suponerse racionalmente en vuelta alguna condicion en el nombramiento de los electores, esa condicion no podia ser la de elegir á este ó el otro ciudadano, sino la de elegir al que mas garantias diese á la nacion de conservar el orden y promover el adelantamiento del pais: el "Progreso" dijo tambien, que aun permitiendo fuese cierto el principio de ese mandato condicional de los pueblos, no seria una prueba racional ni suficiente, de que en el caso actual hubiesen fijado sus miradas en el jeneral Echenique, las pretendidas aclamaciones á que aluden los escritores del "Rimac." Desvanecidos de este modo el principio de la eleccion condicional de los electores, y el hecho de que los pueblos hubiesen fijado sus miradas en el jeneral Echenique, la cuestion estaba terminada; y para que los escritores del "Rimac" pudiesen continuarla de una manera racional, y no solo escribiendo por escribir, era necesario que hubiesen probado uno y otro extremo; á saber, que la eleccion de los electores llevaba la condicion de elegir por presidente a persona determinada, y que esta persona era el jeneral Echenique.

Pero los escritores de que hablamos no los han probado ni les es posible probarlos; he aquí las razones. Es un principio constitucional que la eleccion de Presidente de la República se verifique por los colegios electorales, artículo 70, y que no pueda obtenerse el mando supremo sino por medio de esta eleccion, artículo 152. Si los electores han de hacer la eleccion de Presidente, son responsables de ella, responsables ante Dios y su conciencia de hacer la mejor eleccion posible; su mandato está reducido á esto, y para desempeñarlo, no deben ellos evitar medio de hacer la eleccion que mas convenga a los intereses nacionales. Los ciudadanos al sufragar por ellos no les han impuesto la necesidad de votar por este ó el otro candidato, y la ley lo reconoce asi, puesto que confia la eleccion del Presidente á los colegios electorales. Si se hubiera querido introducir en la Constitucion la flamante doctrina de que los electores no han de buscar lo mejor, sino que habian de ser el organo por donde se espresase la voluntad de la mayoria de ciudadanos, fuese esta ó nó conforme con la opinion de los electores, si eso se hubiera querido en la Constitucion, decimos, entonces la Constitucion habria tenido que señalar á los electores el modo de conocer cual era la voluntad de la mayoria; entonces se habria dispuesto, por ejemplo, que en la cédula en que cada ciudadano designa sus electores, designase tambien el modo como cada uno de ellos habia de usar de este poder; esto es, que en cada cédula fuesen inscritos, como condiciones del mandato, los nombres de la persona a quien habia de elegirse de Presidente, de las personas á quienes se habia de nombrar para senadores y diputados, y hasta aquellas que se habia de escoger para jueces de paz, syndicos y jurados. Esto era indispensable, para que la ley pudiese racionalmente exigir que los electores no obrasen con libertad sino como el organo de la mayoria de los ciudadanos. Es verdad que la intervencion de los electores seria inutil y embarazosa, puesto que su accion quedaria reducida al escrutinio de las cédulas con que se le hubiese nombrado, y que habria sido mucho mas espedito que votasen los ciudadanos inmediatamente para los puestos que se habian de elegir, sin el intermedio de los electores; pero entonces al menos la ley no seria absurda, y las funciones de los electores no serian imposibles, como en el caso que pretenden los escritores del "Rimac," á saber, que

los electores no sean libres sino que tengan que sujetarse á la voluntad de una mayoria que no tienen medio legal de conocer.

En el actual estado de la ley, sostener que los electores no son libres para elegir Presidente de la República, es predicar la mas espantosa anarquia, y arrojar la semilla del desorden y la revolucion. Porque al suponerse que el mandato de los Electores es condicional, se deducirá facilmente que no serán válidos sino los actos que practiquen conforme á ese mandato; se deducirá que los Electores obran sin autoridad competente, eligiendo á la persona que en su opinion dé mas garantias al pais, si el nombre de esa persona no ha sido aclamado al tiempo de la formacion de las mesas; se deducirá que habiendo procedido los Electores sin autoridad competente, no tienen titulo para que sean respetados sus actos; y se deducirá por ultimo, que cualquiera se halla en el caso de resistir por la fuerza á la eleccion hecha por los Colegios Electorales. Pues esto es cabalmente la anarquia y el trastorno: esto es predicar, que si no se hace la eleccion en favor de un caudillo, to los tienen derecho á desconocer la competencia de los Colegios Electorales, á desobedecer al Gobierno elegido por ellos, y a sostener su desobediencia con las armas en la mano; esto es predicar la disolucion social. Los escritores del "Rimac" pueden reclamar si estas consecuencias no se deducen de los principios que ellos han sentado.

No cabe medio en esta inevitable disyuntiva: ó se reconoce la Constitucion, y con ella la autoridad de los Colegios Electorales para nombrar Presidente de la República, estando dispuestos á obedecer como legitima la persona que ellos nombren, ó se despedaza la Carta fundamental y entonces los escritores del "Rimac" son dueños de proponer como una nueva forma para la eleccion de Presidente la aclamacion, á que se muestran tan adheridos; y decimos la aclamacion, porque esto y no otra cosa es lo que la en último analisis despues del examen de sus articulos. Dicen que los electores deben exclusivamente nombrar á la persona que han aclamado los pueblos: es decir, que la funcion de los electores no es valida sino en cuanto espresese aquella aclamacion; si se desvia de ella, no debe ser respetada, y la unica autoridad legitima será aquella en cuyo favor fué la aclamacion. La aclamacion es pues para ellos la suprema ley de elecciones, y esta ley ya se ve que está en lucha abierta con la que la Constitucion reconoce para el efecto. Si se tratase de reforma constitucional y los escritores del "Rimac" propusieran sustituir la eleccion de los Colegios de Provincia con la aclamacion, nosotros les diriamos, con toda la autoridad de una firme conviccion, que proponian una reforma monstruosa; que la aclamacion ni es una señal segura del verdadero modo de pensar de los pueblos, ni es un indicio susceptible de una apreciacion regular, ni es un acto en que pueda dominar la razon, el orden y la tranquilidad; les diriamos que la aclamacion es entre las formas electorales lo que son los primeros gritos del niño comparados con el lenguaj; es la forma que se emplea en momentos de crisis en que faltan elementos para hacer una eleccion regular, la aclamacion no es el sufragio de todos los ciudadanos del pais ni aun de todos los ciudadanos presentes, es el sufragio de todos los que, calificados ó no, tienen una voz estentoréa que hacer oír en medio de la multitud; es un grito mezclado de voces que ensalzan y maldicen, y en que nadie puede discer-

nir cual es la verdadera opinion de la mayoria, ni quienes son los que componen esa mayoria; la aclamacion es el entusiasmo de un instante, entusiasmo preparado acaso por los medios mas insignificantes y que no representa ni la condicion ni el pensamiento tranquilo de los que en él parece tomar parte; la aclamacion era la forma con que se eligió por la soldadecza romana esos emperadores que mancharon de sangre y de luto la silla de los Cezares. Para pueblos civilizados en que hay medios faciles y seguros de conocer la voluntad y examinar la idoneidad de cada uno de los sufragantes; proponer la aclamacion, es hacer burla del estado de la sociedad y esponer la mas alta y la mas delicada de las instituciones democraticas al desprecio de sus enemigos, al descredito y á la animada version de los imparciales. Proponer la aclamacion como medio de elejir, es desempeñar el papel de enemigo de la democracia. Esto diriamos si se tratase de reformas constitucionales; pero no es este el caso; la Constitucion está vijente y los escriptorcs del "Rimac" la desconocen en sus teorías.

Entrando ahora en el hecho de que los pueblos hayan aclamado al jeneral Echenique, ¿qué pruebas dan de este aserto los esritores del "Rimac"? ¿Serán los gritos de "viva Echenique" de que nos dan aviso sus propios partidarios, con todas las adulecciones y mentiras que acostubran en casos semejantes? ¿Serán unas cuantas actas en que algunos ciudadanos, que, acaso en su mayor parte, no han firmado sino por compromisos ó por engaños sobre la omnipotencia de ese partido, contra el cual no creian tal vez prudente estrellarse? ¿seran esas actas en que los que suscriben ofrecen trabajar en favor del jeneral Echenique "por los medios legales," esto es, influyendo en los electores, en las que se funden los escritores del "Rimac" para negar á los electores la libertad de elejir? Y digamos estos escritores; ¿si los demas candidatos creyesen que, con suponer vivas y compromter á sus amigos á firmar actas, tenian titulo suficiente para presidentes de la República, creen que, si aquellos candidatos se hubiesen manifestado igualmente exigentes para arrancar una expresion pública á sus partidarios, no publicarian diariamente nuestros periodicos actas de todas partes y en favor de todos los pretendientes? Y por otra parte, ¿qué actas son las que han publicado? ¿Se ven acaso los nombres de todos ó la mayor parte de las provincias de la República en las lista de los partidarios del jeneral Echenique? No hemos visto acta alguna de los departamentos de Amazonas, la Libertad, Ancachs, Lima, Junin, ni las provincias litorales de Piura y el Callao; se ha publicado actas de vecinos de uno que otro pueblo en los departamentos de Arequipa, Cuzco &c., pero de esas actas unas son favorables y otras contrarias á Echenique, y tanto unas como otras no pueden ser miradas sino como la expresion de la voluntad de los que las firman y no de sus paisanos, ¿Y es posible que fundados en esto digan los escritores del "Rimac" con el aplomo de un mayordomo de palacio: "todos los pueblos del Perú son echeniquistas?" Se fundan despues en centenares de periódicos, q' dicen se escriben en favor del jeneral Echenique, y en consecuencia acompañan la lista de un gran numero de periodicos que se publica en los departamentos; pero tanto valia haber puesto la lista de todos los periódicos que se publican en las secciones americanas con solo buscarse medios de hacer escribir en su favor algun articulo en dichos periódicos. Decir que la "Aurora," el "Demócrata," &c., son periódicos echeniquistas, vale tanto

como decirlo del "Comercio," del "Correo" y hasta del mismo "Progreso." Y consideren esa lista de periódicos á la q' han podido agregar el "Apurimac" ultimamente establecido, como bastante fundamento para asegurar que los pueblos estan dominados por el "Echeniquismo," voz que parece sustituida por ellos á la de "Patriotismo?" [Continuará]

DEL AMOR MATERNO.

El amor paternal es uno de los mas nobles sentimientos del corazon humano. La Providencia ha colocado el jermen de este amor en todas las criaturas sensibles, desde el imperceptible reptil hasta el hombre que es la maravilla de la Creacion. Pero este sentimiento que en los seres dotados de mera sensibilidad es instintivo, en el hombre es un sentimiento racional, jeneroso, sublime.

No hay mayor placer para una madre, que ver sonreir el finto de su amor que lleva en los brazos. ¡Con cuanta ternura le contempla y acaricia cuando duerme en la cuna el sueño de la inocencia! el mas pequeño sobresalto en el hijo, produce otro mayor como por encanto en el corazon paternal.

Durante nuestra infancia son nuestros padres los únicos que se interesan y desvelan por nuestro bienestar; nos alimentan con su sangre; su esmero y tierna solicitud, nos preserva en esa primera edad tan espuesta por nuestra fragilidad, de la nociva influencia de las intemperies, de las enfermedades que son el azote de la humanidad, y aun de la misma muerte que, seria inevitable en tal estado, si nos abandonasen.

En la pubertad, cuando las pasiones se despiertan en nosotros; cuando el fuego de ellas es tan intenso y devorador, que enteramente ofuzca la inteligencia, cubriéndola con denso velo para que perciba únicamente el objeto á que ellos nos conducen; cuando sucumbiriamos quizá á impulsos de su influjo destructor, se presentan ellos para salvarnos. A nuestro juicio que es entonces débil y versatil, juntan ellos el suyo que en favor nuestro es recto y firme: emplean toda su actividad, todo su ingenio, para apartarnos del inmundo y asqueroso pantano á que nos arrastran y precipitarian tal vez nuestras desarregladas inclinaciones; y sus frecuentes maximas de la moral mas sana, y sus tiernos consejos evangélicos, encontrando al fin eco en nuestro corazon, nos separan del cenagoso camino del mal y nos conducen como de la mano á la florida senda del bien; en una palabra, son nuestros padres, la nave venturosa que en el oceano de la vida, nos salva de las borrascosas tempestades del vicio, y nos transporta á las serenas playas de la virtud.

Este noble sentimiento de que ahora tratamos es tan inherente a nuestra especie, que, uno de los mas profundos conocedores del corazon humano, el inmortal Shakspeare, cuya fama llena el mundo, y cuyo nombre no podra pronunciarse jamas sin entusiasmo; en su tragedia titulada "Macbeth," pone en boca de un personaje que queria vengarse de cierto agravio, esta espresion; "no tiene hijos;" queriendo manifestar con este rasgo, que, todo el mal que podia hacer a su enemigo, no equivalia al dolor que un padre siente por el daño que reciben sus hijos.

Se nos dirá quizá que en Esparta, en esa ciudad célebre por su belicoso espíritu, no horrorizaba como horroriza hoy en los estados civilizados; el horrendo crimen del infanticidio; que no habia en los Lacedemonios mayor desnaturalizacion; que los mismos padres con una serenidad é indiferencia estoicas, precipitaban de la helada cima del Taigetes

los hijos que les nacia débiles y defectuosos.

Se nos dirá que en Roma presenciaban los padres con impasibilidad admirable la agonía de sus hijos; que, revolcados en su sangre, perecían en el anfiteatro destrozados por los leones y panteras; que los hombres voluntariamente se arrojaban allí en brazos de la muerte, en presencia de un imbécil populacho para divertirlo; que en tiempo del emperador Claudio refiere Tácito como un bello espectáculo, que se vieron degollar con este objeto á diez y nueve mil romanos, dejando abandonados á sus hijos á los caprichos de una suerte incierta con una serenidad tal, que antes de llegar á las manos dirijieron al emperador este saludo: "Ave imperator, morituri te salutant." ¡Salve Cesar, los que van á morir te salutan!

Se nos dirá finalmente que, aun en el día, los pueblos de Oriente hacen un vil comercio de la mujer; que los padres mismos las ofrecen gustosos y como un gran presente á sus amos, para que adornen con su hermosura esos focos de una voluptuosidad de senfrenada, denominados Harenes ó Serrallos; y que todo esto prueba que el amor paternal no es inherente al linaje humano; que no es un sentimiento que el Creador ha puesto en el corazón del hombre. Mas tales observaciones no tienen fuerza ninguna. La desnaturalización espartana se explica perfectamente por el mismo carácter guerrero de los lacedemonios. El legislador de Esparta se propuso hacer de ella un pueblo de héroes; todas las instituciones se dirijian á este fin unico. Los rigurosos y frecuentes ejercicios militares en los que aun la mujer tomaba parte, llamaban toda la atención del espartano: la fuerza así lo disponia, y el hombre tenia que inclinar la cerviz y obedecer sumiso. Estas miras del legislador y los medios tiránicos que para llevarla á cabo empleaba, revelan con harta claridad porque se inmolvaban las existencias endebles, así como la insensibilidad paternal.

Por lo que hace á la impasibilidad romana en presencia de los hijos moribundos, y á la completa abnegación de sí mismos degollándose por mero pasatiempo sin cuidarse del porvenir de sus hijos; diremos que, en Roma no tenia el hombre conocimiento de su dignidad; el individuo se estimaba muy poco á sí mismo; no se tenia entonces como el presente se tiene, una alta idea del destino del hombre como ser moral; y de aquí esas horrosas extravagancias, que, con el epíteto de sublimes espectáculos, nos refiere la historia de los antiguos romanos.

Por último si en los países en que domina la religión de Mahoma se verifica ese vil comercio de la mujer; si los mismos padres venden torpemente el honor de sus desventuradas hijas; es porque, en aquellas rejiones yace la mujer sumida en la degradación mas infame; porque allí no se la eleva sobre el nivel del bruto; porque allí en fin, se la considera como mero instrumento de los placeres sensuales.

No se oponga pues contra la realidad del sentimiento que nos ocupa y su inherencia á la naturaleza humana, las antiguas irregularidades de Grecia y Roma ni las actuales de Oriente; porque el estado de abyección á que estuvieron condenados los antiguos griegos y romanos, y á que lo están igualmente los modernos orientales, producido por el gobierno tiránico de sus opresores, y mas que todo por la espantosa relajación de sus costumbres

no podía entonces ni puede menos, ahora que se focal absolutamente el jermen de los sentimientos nobles que ha depositado la Providencia en el corazón humano. Negar que en aquellos pueblos han existido los jermenes de tales sentimientos por las extravagancias consignadas en su historia, es un error muy craso; es confundir la obra del hombre con la de Dios.

¡Y quien nos asegurará por otra parte que los helados corazones de los pueblos mencionados no exhalaban de vez en cuando los hondos jermidos producidos por tan horrosas escenas, y que en presencia del pueblo y del emperador ahogaban a su pesar en el pecho?—quien nos asegurará que esa impasibilidad rayaba en estoicismo? Un ejemplo y muy notable por cierto encontramos en la historia en pro de tal conjetura. Esa orgullosa Duquesa para quien la humanidad no tenia lenguaje; ese monstruo de crueldad que vivia de sangre y asesinatos, ese espíritu infernal que en mala hora vomitó el aberno para desgarrar sin piedad las entrañas de la Italia infeliz. Lucrecia Borjia en fin que nació para el crimen; que vivió en el crimen y que murió á manos de su hijo por el crimen; Lucrecia Borjia repito, encerraba en el fondo de su negro corazón, un sentimiento ilimitado de ternura hacia su hijo; un amor maternal casi sublime.

Lima 20 de Abril de 1850.

J. A.

PREVENCION.

Las suscripciones á este periodico se admiten en la Libreria Española, situada en la calle del Correo Viejo, y en la tienda del señor Dorado calle de Judios: los números sueltos se vende en los mismos lugares.

CONTENIDO.

Necesidad de un nuevo candidato, deducida de la ilustración del país.—La paz.—Engaños de los partidos.—Opinion de los pueblos sobre el tercer candidato.—Solo seria válida la elección de Presidente si los electores se conformasen con las aclamaciones de los pueblos.—El amor paternal.—Prevención.

Imprenta del Comercio por J. M. Monterola.